

Guitarrista de Metallica: Sería muy mal político, estaría todo el tiempo diciendo la verdad

---

10/10/2013



Difícil salirse del guion estrictamente musical cuando se está delante de la banda número 1. Y, sin embargo, es el propio Kirk Hammett, el mítico guitarrista del grupo al que muchos consideran el mejor del mundo, Metallica, quien da tranquilamente el pie: «Me alegro mucho de ser músico y no tener que ser actor».

Tras su experiencia cinematográfica con la película *Metallica Through The Never* (en los cines este viernes), lo tiene claro. Y la pregunta casi la formula él con su declaración.

¿También se alegra de ser músico antes que periodista?, y más aún: ¿cuál sería la peor profesión que podría tocarle hacer? «Político». Es que ni lo duda. Es probablemente la respuesta más contundente que da: «Porque sería muy mal político. Estaría todo el tiempo diciendo la verdad».

En cuanto a lo del periodismo como ocupación no hace siquiera alusión, posiblemente eclipsado por sus ganas de decir que la verdad es contraria a lo que hoy viene a ser para los políticos la mejor manera de hacer su trabajo.

Y sin dudas, de desafiante tiene mucho la manera de ser de Lars Ulrich, batería y fundador del grupo (en 1981), al que, tras comprobar su actitud frente a frente unos minutos, es casi imposible reprimir la pregunta: ¿Es usted desafiante?, y ¿por qué? Lo primero: un raro silencio.

Una «buena pregunta» que le da tiempo para pensar—parece que le hemos roto algún esquema a este más que veterano— va seguida de una respuesta que a él mismo le sorprende: «Soy danés y hay cinco millones de daneses en todo el mundo y vemos el mundo de una manera diferente al resto».

Tras otro segundo tras el que parece que va a explicar sus palabras, pregunta qué se entiende por desafiante. «Pues algo así como usted». Lejos de enfurecerse, sonrío y, ahora sí, ya tiene cuerda: «Cuando es arte sí, es una de las cosas que me gusta: desafiar. Desafiar todas esas ideas preconcebidas sobre la gente, las cosas, las músicas...», dice el artista.

«Por ejemplo, España no se puede resumir en una paella. Pues eso es lo que desafío, porque son las cosas que me fastidian. Las cosas no pueden resumirse en esos tópicos», matiza con una sonrisa que resta algo de dureza al gesto.

Un nuevo desafío es la película que ahora llega a España y, sin embargo, no parece preocuparles ni a él ni a su compañero Kirk: «Ahora mismo somos más grandes que nunca, así que es preferible no pensar en los resultados de la película».

Lars mucho menos aún tiene intención alguna de valorar algo más allá del momento en el que vive, o eso es lo que afirma: «No sé qué estaba haciendo hace cinco minutos, así que mucho menos sabré lo que haré dentro de diez». Muy en esta línea la intencionada declaración: «Es muy americano eso de tener metas».

### **Felices de no ser actores**

Ni uno ni otro sienten atracción alguna por la interpretación, incluso da la sensación de que han terminado compadeciendo a quienes su trabajo pasa por ser actor. «La interpretación me resulta lo menos interesante», dice Ulrich, «me gusta escribir, la música, pero interpretar no me llama».

Eso sí, si solo se dedicara a hacer discos «no seríamos lo que somos, ni siquiera estaríamos aquí», responde el líder, para quien hacer películas de Metallica parece equilibrar la balanza.

Tanto abriría el abanico, por muy duro que parezca, que no se negaría a hacer un musical: «Que nos llamen, ya saben dónde encontrarnos».

Le interesa lo diferente, hacer otras cosas, no necesariamente aspirar a algo mayor cada vez: «Ese es el verdadero desafío», y su mirada enlaza con ironía a la pregunta inicial. «Hacer cada vez una cosa distinta es lo que de verdad me interesa».

Como su película, de la que Kirk señala la valentía de su director, aunque prefiere matizar y decir en español: «Cojones, hace falta tener cojones para hacerlo».

Algo que no les falta para seguir en forma. «No sé hasta cuándo», afirma Lars, al que solo le falta hacer flexiones para demostrar su estado (parece que antes sí las hizo), «pero ahora estamos en forma».

Antes de que se vaya... ¿Con qué gesto supliría los «cuernos»? «Sería feliz si no tuviera que repetirlo más».

